

MARCADORES DEL DISCURSO HUMORÍSTICO UN ANÁLISIS DE CASO

Darío Echeverri Salazar
Universidad de Antioquia

Recibido: 08/10/2010 Aceptado: 25/10/2010

Resumen: El discurso humorístico ha sido objeto de análisis, sobre todo desde la psicología, lo que no significa que la lingüística sea ajena al estudio de esta modalidad discursiva, aunque no abunden los materiales o ensayos en español dedicados a la relación lengua-humor. De otro lado, en Colombia prolifera este discurso, particularmente en los medios audiovisuales de comunicación, hecho que motiva la indagación y las reflexiones aquí expuestas sobre Danny Hoyos (Suso's Show), sus marcadores discursivos y sus características.

Palabras clave: Marcadores del discurso, análisis del discurso, discurso humorístico, rutinas conversacionales.

HUMOROUS DISCOURSE MARKERS. A CASE ANALYSIS

Abstract: The humorous speech has been object of analysis, especially for the psychology. It does not mean that the linguistics is indifferent to the study of this discursive modality, and though the materials or tests do not abound in Spanish dedicated to the relation language - humor. This speech proliferates in Colombia, particularly in the audio-visual mass media,

fact that motivates the investigation and the reflections exposed here, about Danny Hoyos (Suso's Show), his discourse markers and his characteristics.

Key words: Speech markers, discourse analysis, humorous speech, conversational routines.

MARQUEURS DU DISCOURS HUMORISTIQUE UNE ANALYSE DE CAS

Résumé : Le discours humoristique a fait l'objet d'analyses essentiellement du point de vue de la psychologie, ce qui ne veut pas dire pour autant que la linguistique soit étrangère à l'étude de cette modalité discursive, même s'il est vrai que les matériels ou les essais en espagnol concernant la relation langue-humour ne se sont pas très abondants. D'autre part, ce discours prolifère en Colombie, en particulier dans les médias audiovisuels, ce qui motive la recherche et les réflexions que l'on expose ici sur Danny Hoyos (Suso's Show), sur ses marqueurs discursifs et ses caractéristiques.

Mots-clés : Marqueurs du discours, analyse du discours, discours humoristique, routines conversationnelles.

1. Introducción

El discurso humorístico en Colombia se expresa en forma diaria a través de los medios audiovisuales de comunicación, además de contar con representaciones en vivo por parte de actores en escenarios de ciudades como Bogotá y Medellín a lo largo de cada año. Adicional a lo anterior, cada vez interesa a más investigadores de habla hispana el fenómeno lingüístico de los marcadores discursivos como parte de los marcadores pragmáticos. Ante ese panorama, el campo específico del humor se suma al territorio lingüístico potencial para este tipo de análisis.

Para efectos del estudio y hacer más asequible la labor, el presente trabajo se restringe a la búsqueda y el examen de los marcadores discursivos en las presentaciones televisadas de un humorista de Medellín durante el periodo comprendido entre diciembre de 2009 y julio de 2010, mediante un proceso previo de selección y reducción de la muestra, a partir tanto de los humoristas colombianos, como del número de apariciones en público del seleccionado.

Los marcadores del discurso, surgidos de la gramática generativa, concentran las expresiones más utilizadas por algunos de los humoristas antioqueños y caracterizan el discurso de éstos. Un proceso previo de selección y reducción de la muestra, permite determinar que Suso¹, un personaje encarnado por el comunicador social Danny Alejandro Hoyos, se distingue por el empleo de unos marcadores atípicos, los que además han propiciado el éxito de este humorista.

1 *The Suso's Show*, programa humorístico presentado por el canal Telemedellín a partir de diciembre de 2009.

La hipótesis de trabajo consiste en que el humorista analizado utiliza en sus actuaciones televisadas y ante el público, además de los marcadores discursivos de uso común en el habla coloquial de Medellín, unas expresiones que por efecto de la repetición y de su valor semántico y pragmático, devienen en marcadores del discurso, porque responden a las características propias de aquellas unidades lingüísticas.

2. Qué son los marcadores

Las expresiones reiterativas de Suso nos remiten a uno de los textos pioneros en el estudio de estos fenómenos lingüísticos: las *conversational routines* (Coulmas, 1981). Sin embargo, como veremos, se apartan de éstas, porque no hacen parte del acervo colectivo, en tanto que las *rutinas conversacionales* “son acuerdos tácitos que los miembros de una comunidad comparten de forma razonable” (Coulmas, en Alvarado, 2007: 14)².

Las unidades repetitivas en el discurso de Suso se aproximan más a los *marcadores del discurso*, entendidos como “unidades lingüísticas invariables, que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (Portolés, 2001: 25-26).

Podemos agregar, que los marcadores discursivos constituyen enlaces supra-oracionales que facilitan la cohesión textual y la interpretación de los enunciados, y que pertenecen a diferentes categorías gramaticales, como la conjunción, el adverbio y la interjección (Portolés, 2001: 50). De igual modo, son sintácticamente unidades no integradas en la oración, con un grado de autonomía que varía para cada una de ellas. Pero hay otras características de los marcadores que deben tenerse en cuenta:

Pueden evocar contextos pero no crearlos nuevos, tienen su ‘auto-contexto’. Remiten a las presuposiciones y sólo tienen sentido si hablante y oyente comparten una cantidad de información que pueden mantener o variar (...) Surgen de la inmediatez del contexto marcado y de la ausencia de planificación. Lo que en ocasiones provoca algunos desajustes entre lo enunciado y el sentido (causados por la ironía).

Estos enunciados no suelen informar, ni añadir algo más a la conversación, su función principal es contribuir con un enunciado socializador – colaborativo (Boyero Rodríguez, 2005: 461).

2 Alvarado hace referencia a Coulmas, Florian. 1981. *Conversational routine: Explorations in Standardized Communication*. The Hague: Mouton Publishers.

Además, los *discourse markers*, como se los denominaba inicialmente en inglés, son “unidades secuencialmente diferentes que distribuyen y separan unidades de habla” (Schiffrin, 1987: 31, en Serrano, 1995: 6).

Los marcadores aparecen de principio a fin en el discurso, sobre todo en la interacción conversacional, intercalados unas veces en forma estratégica y otras de manera espontánea. Por lo anterior, “la mayoría de los autores han señalado que los marcadores se desplazan libremente” (Cueva, 2008: 95). Hay varias tipologías identificadas, aunque los trabajos taxonómicos aún están en progreso. La indagación lingüística sobre ellos se ha intensificado en Europa y América, pero el auge de estos estudios no ha confluído en una clasificación unificada, tanto para las categorías, como para las denominaciones de los diversos marcadores.

2.1 Denominaciones y categorías

En un acercamiento a los lineamientos teóricos de los marcadores, en el grupo de pioneros estudiosos del tema en lengua castellana, se destaca el *Curso superior de sintaxis española* (Gil y Gaya, 1943: 325)³ por su concepto de *enlaces extraoracionales*, categorización retomada por otros autores (Fuentes, 1987; Pons, 1994), cuando ya se manejaban los conceptos de *conectivos* (Van Dijk, 1977) y *conectivos pragmáticos* (Van Dijk, 1979). Vale también aclarar, que desde comienzos de los ochenta (Deborah Schiffrin, 1982, 1987) se introdujo y se utilizó la denominación de *discourse markers*, y agregar que las indagaciones realizadas por Schiffrin desde su plaza de profesora e investigadora en lingüística de la Universidad de Georgetown, le permitieron plantear el objeto de estudio y ofrecer una taxonomía inicial de los marcadores, que comprende los *de respuesta*, los *conectivos*, los *de causa y efecto*, y algunas expresiones adverbiales de tiempo, como *ahora y luego*.

El mismo año en que aparecieron los trabajos de Schiffrin, se divulgaron los conceptos iniciales alrededor de los *pragmatic formatives* (Fraser, 1987), y dos años después los fundamentos teóricos sobre los *marcadores de continuidad* en el discurso (Hölker, 1989). De igual modo, al iniciarse el último decenio del siglo XX, Laurel J. Brinton publicó un rastreo diacrónico de marcadores en el inglés medieval, con base en textos como *Los cuentos de Canterbury*, de Geoffrey Chaucer (1342-1400). Este trabajo sobre los marcadores se consolidó con *Pragmatic Markers and Discourse* (Brinton, 1996), obra en la que además hace un recorrido por los aportes previos de Redeker (1990), Goldberg (1982), Fraser (1987, 1990), Schiffrin (1987), Keller (1979, 1981), Erman (1987), Edmondson (1978), Even-Zohar (1982) y Wong-Fillmore (1991). Allí, Brinton destaca, por ejemplo, que Edmondson los

3 Gili Gaya, S. 1943. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox, reed. 1961.

denominaba *discourse lubricants*, y Wong-Fillmore los llamaba *conversational greasers*, en tanto que para Fraser eran *discourse glue*, y para Redeker *clue words* (Brinton, 1996: 1-2).

En un esfuerzo de recopilación bibliográfica (Cortés 1995a: 64) se ofrece un listado de denominaciones para estas unidades pragmáticas, propuestas por varios autores. Allí aparecen: *conectores argumentativos, conectores discursivos/del discurso, conectores pragmáticos; marcadores conversacionales, marcadores discursivos/del discurso, marcadores interaccionales, marcadores textuales; operadores discursivos/del discurso, operadores epistémicos, operadores pragmáticos; apéndices, ordenadores del discurso, y enlaces extraoracionales*. Lo anterior pone en evidencia la proliferación de denominaciones para los marcadores.

Conviene resaltar, que el *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE, 2010: 595) se decanta por la unificación de conceptos y los define como *marcadores u operadores del discurso*. Así mismo, nos recuerda que la mayoría son adverbios, aunque admite que otros son conjunciones coordinantes o subordinadas, preposiciones o interjecciones, además de locuciones compuestas por dos o más de las unidades mencionadas. La RAE ratifica además en su Gramática, que los conectores poseen una relativa autonomía sintáctica.

Resulta destacable, también, que el texto normativo de la Real Academia establece o admite la existencia de doce categorías (RAE, 2010: 597) para los marcadores del discurso:

- Aditivos y de precisión o particularización
- Adversativos y contraargumentativos
- Concretivos
- Consecutivos e ilativos
- Explicativos
- Rectificativos
- Reformuladores
- Ejemplificativos
- Recapitulativos
- De ordenación
- *De apoyo argumentativo*
- *De digresión*

La Nueva Gramática también enfatiza en el papel del contexto.

3. Los marcadores de Suso

En el caso del sujeto de estudio, identificamos como marcadores del discurso las siguientes expresiones, presentes y reiterativas en las audiciones de este humorista, emitidas semanalmente por el canal Telemedellín desde el 10 de diciembre de 2009 hasta el 21 de julio de 2010:

-*Cómo fuera*... Y la variante *Cómo fuera, parce*⁴.

-*Qué caja*⁵ y la variante *Qué caja, parce*.

-*Interesante pero discutible*.

-*El que lo entendió, lo entendió*...

-¡*Chigüi, Chigüi*...!

-La intrusión recurrente de la letra S en mitad de algunas palabras (sigmatismo).

3.1 Marcadores atípicos

Es necesario aclarar que el discurso humorístico de Suso involucra o contiene muy pocos marcadores corrientes o habituales, pero concentra repeticiones permanentes de los seis antes enunciados. Además, la hipótesis de que puedan considerarse como marcadores del discurso las cinco expresiones y el sigmatismo reseñados, puede apoyarse en las siguientes características identificadas por los teóricos que se ocupan de esta temática: la invariabilidad, su condición de enlaces supraoracionales, el carecer de función sintáctica, y su condición de facilitadores de la interpretación del discurso. A esto agregaríamos también la reiteración frecuente de tales marcadores en el discurso de Suso.

En la bibliografía consultada no hay un inventario completo de marcadores del discurso. No obstante, hay autores que se ocupan de la identificación de nuevos marcadores discursivos en el español (Piñero y Díaz, 2009: 178), en tanto que otros nos recuerdan que aún no están catalogadas todas las unidades inventariables dentro de los marcadores (Zorraquino y Portolés, 1999: 4056). Las autoras citadas consignan en su artículo estas expresiones: *se trata de, por así decirlo, hablando de (...), no olvidemos que, de lo que se colige/deduce que y al grano*. De igual modo, plantean que “resulta evidente la necesidad de ampliar los inventarios de marcadores del español para incorporar unidades que, sin estar catalogadas, son capaces también de sacar a la luz relaciones semántico-pragmáticas existentes entre los miembros del discurso”.

4 *Parce* es definida por Henao y Castañeda (2001: 138) como “amigo, compañero” y deriva del portugués ‘*parceiro*’.

5 La palabra *caja*, equivalente a ‘qué risa’ es relativamente un neologismo en la variedad lingüística del Parlache, toda vez que no aparece reseñada por Henao y Castañeda en *El Parlache*.

Otros autores aportan marcadores discursivos que, sin ser nuevos, no habían sido objeto de estudio por parte de los analistas. Tenemos el caso, por ejemplo, de *por un lado... por otro* (Bonilla, 2005: 99). Adicionalmente, conviene recordar que existen protocolos para efectuar el proceso de selección de las expresiones que se comportan gramatical y pragmáticamente como marcadores.

Frente a la práctica imposibilidad de congregar en un solo corpus los marcadores existentes, no debe extrañarnos que las unidades lingüísticas repetitivas detectadas en el discurso humorístico de Suso no aparezcan en ninguno de los materiales revisados. Pero al mismo tiempo, encontramos que algunas de las expresiones repetitivas empleadas por Suso, encajan en varias categorías de marcadores discursivos, porque “existen matices entre los conectores cuyos límites todavía no han sido deslindados” (Montolío, 2001: 11).

3.1.1 En el discurso de Suso, *el que lo entendió, lo entendió*, adopta a menudo la condición de marcador *de control de contacto* porque “refuerza o justifica el razonamiento del hablante ante sus(s) interlocutore(s), sean argumentos o conclusiones” (Briz, 1998: 224-230, en Portolés 2001: 145)⁶.

En la categoría de los *estructuradores de la información* aparece la subcategoría de los *ordenadores*, a los que pertenecen los *de cierre* (Portolés, 2001: 137-138), equivalentes estos últimos a los *de finalización* (Cortés, 1995: 63), y en Suso, *el que lo entendió lo entendió*, adopta la función discursiva de cierre, porque siempre aparece al final de un *sketch* humorístico.

De igual modo, *el que lo entendió, lo entendió*, presenta la condición del que Briz denomina *marcador de control de contacto* (1998: 224-230, en Portolés, 2001: 145) porque “manifiesta la relación entre los participantes de la conversación, sujeto y objeto de la enunciación, y de éstos con sus enunciados, (...) refuerzan o justifican los razonamientos de los hablantes ante su(s) interlocutor(es), sean argumentos o conclusiones; bien como retardos en la comunicación; como llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto, o como fórmulas exhortativas y apelativas que implican activamente al interlocutor”.

El que lo entendió, lo entendió, adopta de la misma manera, la calidad de los *marcadores demarcativos de ruptura* (Cortés, 1995: 63). Queda por establecer si dentro de esa polifuncionalidad del marcador, *el que lo entendió, lo entendió*, puede hacer las veces de *reformulador recapitulativo* (Portolés 2001: 143) por presentarse “como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro anterior”.

En otras palabras, *el que lo entendió, lo entendió*, puede encajar en diversas categorías, lo que dependerá de la intención comunicativa del emisor y del proceso inferencial por parte del receptor en un momento preciso.

6 Briz, A. 1998. *Marcadores del discurso*. Teoría y Análisis. Madrid: Arco Libros.

La condición polivalente de algunos marcadores es reconocida por los estudiosos del tema. El Centro Virtual Cervantes nos recuerda que “hay que tener en cuenta el carácter polifuncional de los marcadores: por ejemplo, *entonces* puede funcionar bien como *estructurador de la información* en un discurso oral, bien como *conector consecutivo*”⁷.

3.1.2 *¡Chigui, Chigui!* Con esta exclamación reiterativa, Suso invoca a un personaje pero no lo llama en forma directa, porque aquel no está presente en el auditorio, en el teatro o en el estudio de grabación.

La expresión exclamativa *¡Chigüi, Chigüi!* se presenta como una forma nominal apelativa, además de tener una función fáctica o de contacto, dirigida a llamar la atención de cada mujer que el humorista entrevista en sus presentaciones televisivas, y a motivar al público espectador con un mensaje implícito⁸. Aquí estamos frente a un caso de marcador que podría parecer referencial y denotativo, pero es eminentemente connotativo y motivador de la inferencia léxica.

3.1.3 *Cómo fuera...* Esta expresión adverbial de modo no es agramatical, pero sí encaja dentro de los marcadores “costosos de comprender” (Portolés, 2001: 79). Puede clasificarse como *marcador estructurador* en la modalidad de *marcador comentador*, porque “presenta el miembro discursivo que introduce como un nuevo comentario, lo que lo distingue del discurso previo” (Portolés, 2001: 137), pero también, en otras ocasiones, actúa como *marcador ordenador de apertura* (Portolés, 2001: 139).

Cómo fuera... y la variante *Cómo fuera, parece*, tienen las características de *ordenadores discursivos reformulativos*, tipificados como *marcadores de vacilación e indecisión* (Cortés, 1995: 63).

3.1.4 Con respecto a *Qué caja* y la variante *Qué caja, parece* podemos señalar, basados en las taxonomías conocidas, que se trata de marcadores conversacionales *enfocadores de la alteridad* (M. Zorraquino y Portolés, 1999). Para los hispanohablantes por fuera de Colombia, *caja* es sustantivo. Para los colombianos también, pero ha incorporado otro valor semántico bajo la forma de adjetivo, y es sinónimo de *gracioso* o *divertido* dentro de la terminología del parlache.

Para *qué caja* y *qué caja, parece*, se repite el concepto de complemento del marcador expuesto por Portolés y aplicado en el presente análisis a *cómo fuera* y *cómo fuera, parece*.

7 Centro Virtual Cervantes. En: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/marcadoresdiscurso.htm Recuperado el 5 de junio de 2010.

8 Chigüi, es el hipocorístico de chigüiro o capibara (*Hydrochoerus hydrochaeris*), remoquete aplicado en el mundo de la afición deportiva colombiana al futbolista Jair Benítez. Suso invoca con ese marcador repetido, las características anatómicas masculinas de Benítez.

3.1.5 *Interesante pero discutible.* Si se toma por separado y fuera del discurso humorístico de Suso, este sintagma no constituye realmente un marcador discursivo. Sin embargo, la forma y la frecuencia de uso por parte del humorista analizado, hacen que funcione como *relacionante opositivo*, y como *conector contra-argumentativo* (Portolés, 2001: 140), dos categorías que encajan dentro de las establecidas con apoyo en otros analistas (Anscombe, 1998 y Fuentes, 1998)⁹. Con *interesante pero discutible*, podemos estar frente a un caso de marcador de *contraargumentación indirecta*, del tipo “es feo *pero* es simpático”, (Portolés, 2001: 99).

3.1.6 Para redondear el inventario de marcadores atípicos de Suso, tenemos la incorporación de la letra S en mitad de algunas palabras, imitando un caso concreto de dislalia: el sigmatismo. Por ejemplo: *Nos veSmos el miércoles*. Esta particularidad constituye el sello lingüístico personal de este humorista.

La dislalia (del griego *δυσ*, “dificultad, “anomalía”, y *λαλία*, “habla”) es un trastorno en la articulación consistente en una incapacidad para pronunciar correctamente ciertos fonemas o grupos de fonemas. La denominación fue introducida por Schuler en los años 30 del siglo XIX, para reemplazar el nominativo “dislalia” que se le otorgaba hasta entonces a esa alteración lingüística (Regal, 1999: 90).

Así las cosas, la fingida dislalia de Suso estaría tipificada como un caso de inserción por sigmatismo, debido a un defecto en el desarrollo de su articulación lingüística por disfunción en los órganos periféricos (Regal, 1999: 90). Hablamos de *sigmatismo* porque la letra agregada es la S, y cuando el dislábico agrega en forma reiterativa una letra anómala en su pronunciación, su problema recibe el nombre de la letra griega correspondiente.

Hay que advertir, que el actor en la vida real no presenta ningún tipo de disfunción fonética o léxica, sino que introduce artificialmente en su personaje el sigmatismo para caracterizarlo con esa particularidad y mantener la predisposición constante a la risa en el auditorio.

El ejercicio de intercalar una S en mitad de las palabras del discurso humorístico puede tener una función apelativa y actuar como detonante de la hilaridad. Mirada desde la pragmática, podemos decir que la S intrusa busca un efecto perlocutivo¹⁰. De igual modo, esa reiteración permanente del sigmatismo en Suso, terminaría convirtiéndose en un macroacto de habla (Van Dijk, 1980: 332-333), aunque esto resulta discutible y requiere un análisis a fondo.

9 Anscombe, J. C. “*Pero / sin embargo* en la contraargumentación directa: razonamiento, genericidad y léxico”. *Signo y seña*, 9, pp. 75-104.

Fuentes, C. 1998. *Las Construcciones Adversativas*. Madrid: Arco Libros.

10 Desde la teoría de los actos de habla (*Speech acts*, J. Searle, 1969; basada en conferencias de J. Austin, 1962, *How to do things with words*), acto perlocutivo es el efecto de lo dicho en el receptor u oyente.

Al analizar la S como infijo o interfijo que no agrega un significado directo ni hace parte de un morfema normal, tenemos que “tras analizar morfológicamente las palabras en cuanto unidades gramaticales, esto es, en sus componentes morfológicos o morfemas, hemos de concluir que el interfijo es un morfema aunque carezca de significado. Es decir, es lo que se llama un *morfo vacío*” (Varela, 2005: 36).

Con la adición de la S como interfijo forzado, la palabra afectada deriva en una formación agramatical, de modo que, aislada del discurso humorístico objeto de análisis, conservaría sus componentes más la S intercalada en forma anómala, pero perdería su significado. No obstante, si hacemos abstracción de la letra intrusa podemos reconstruir el sentido, y es eso, precisamente, lo que hacen el televidente o el espectador que observan la presentación humorística de Suso y saben el juego léxico-semántico que plantea el actor.

Este proceso de decodificación requiere dos condiciones: a) Que el oyente conozca previamente el juego léxico que emplea el humorista (la adición de la S en lugar impertinente), y b) Recurrir al contexto conversacional y al significado conjunto de los demás componentes morfológicos de la frase.

A raíz del sigmatismo adoptado por Suso, el oyente se encuentra sometido a una mayor presión en el ejercicio de su competencia auditiva y de su decodificación de lo expresado por el humorista. Este fenómeno hace parte del pacto lingüístico y comunicativo que se establece entre el emisor y el receptor de los mensajes. En otras palabras, se recompone el significado invirtiendo el proceso. Suso adiciona la S y el espectador la elimina mentalmente. En esa tarea resulta indispensable para el oyente recurrir al contexto conversacional y al significado conjunto de los demás elementos de la enunciación.

Cuando una persona escucha y ve por primera vez a Suso, detecta desde el minuto inicial la presencia innecesaria de la S en palabras compuestas por dos raíces gramaticales, o por una raíz y un sufijo. Las primeras reacciones pueden ser de extrañeza y disgusto o antipatía. Luego, debido a la repetición de esa conducta, tiene tres opciones: renunciar a escucharlo, ser indiferente frente a la recurrente S fuera de lugar, o disfrutar de esa actitud tonta que hace parte del humor de este personaje. Cuando opera una de las dos últimas opciones, se recompone el pacto comunicativo. En la primera, se rompe.

El concepto de negociabilidad o negociación comunicativa (Dubois y Horvath, 1992: 34; en Serrano, 1995: 8)¹¹ se plantea como condición para el entendimiento mutuo de los interlocutores. Adicionalmente, hay una “dimensión *espectacular* (...)”

11 Dubois, S. y Horvath, B. 1992. “Interviewer’s linguistic production and its effect on speaker’s descriptive style”, *Langage Variation and Change*, 4, pp. 125.135.

que activa un peculiar *pacto lúdico* con el espectador” (Vásquez, 1997). El actor se apoya en ese acuerdo para hacer su representación con el estilo que lo caracteriza; Suso no es la excepción.

Resulta obvio que ese acuerdo rige la comunicación de Suso con los asistentes a su espectáculo y con los televidentes que gustan de sus presentaciones. De igual modo, cabe admitir que el acuerdo opera para la transgresión del código lingüístico con la fingida dislalia.

Esa anomalía lingüística, esa adición molesta, deviene en marcador del discurso, debido a que es recurrente. Ese sello personal de Suso se convierte en un desafío para el sistema decodificador del lenguaje en el cerebro del oyente. El juego, para quien no renuncia a ver al humorista, consiste en que el actor tergiversa y el receptor o espectador recompone; Suso hace la expresión opaca y el público le devuelve la transparencia al mensaje verbal.

El adverbio de modo *francamente* es catalogado como *ilocutivo* dentro del conjunto de los marcadores (Portolés, 2001: 65). Suso lo emplea con frecuencia en su discurso y a menudo le aplica el sigmatismo, de modo que pronuncia '*frascamente*'. Ahí tendríamos un marcador acentuado.

Para concluir este recuento de los marcadores del que en este caso llamaríamos “discurso susiano”, podemos decir, desde la neurolingüística, que el personaje no acusa falla a nivel sintáctico, sino gramatical, y que el problema ensayado y repetido por el actor puede estar en la etapa de ensamblado de constituyentes léxicos, en el nivel posicional, previo a la codificación fonológica (Benedet, 2006, t. II: 48). No sobra recordar que la producción oral y también la escrita, requieren de la intervención de tres sistemas: conceptualizador, formulador y articulador.

En el discurso humorístico, el emisor cuenta con una especie de licencia para violentar las normas lingüísticas y para alterar el pacto comunicativo con acciones como salirse de contexto. Sin embargo, el principio de pertinencia no se viola, porque el auditorio conoce el discurso y el estilo, y los marcadores refuerzan el mensaje, a la vez que mantienen el tono humorístico. La repetición de estos (los marcadores) se convierte en una condición *sine qua non* para la hilaridad a lo largo de la presentación.

Así mismo, resulta posible constatar, mediante la revisión de las páginas dedicadas a Suso en la Internet, la adopción de los marcadores usados por él, por las personas que visitan esos sitios y dejan sus comentarios escritos en la red.

3.2 Marcadores corrientes

En el discurso humorístico de Suso aparecen otros marcadores discursivos corrientes o propios del habla coloquial antioqueña. Entre ellos podemos mencionar los siguientes, agregando algunos de los autores que han trabajado tales unidades lingüísticas:

Los reformuladores *al fin y al cabo*, y *después de todo* (Portolés 2001: 113-114) aparecen ocasionalmente en el discurso de Suso, en tanto que *o sea* (Castro y Tubino, 1983; Vázquez de Silvestre, 1984; Casado, 1991 y 1996; Schwenter, 1996, y Briz, 2001-2002), de uso recurrente en Antioquia y otras regiones colombianas, también está presente, aunque no abunda en el discurso del humorista si la frecuencia de aparición de este marcador se compara con la de los marcadores atípicos del actor humorístico en cuestión. Las apariciones de *o sea*, frente a las de *¡qué caja, parece!* pueden ser de una a diez en favor del segundo marcador en una presentación pública del artista.

4. Conclusión

El discurso humorístico tiene en la reiteración de los marcadores un refuerzo de contacto permanente con los destinatarios. Danny Hoyos emplea, a través de su personaje Suso, varias expresiones que lo caracterizan y lo diferencian de otros actores, al tiempo que éstas asumen la condición de marcadores atípicos, adoptados por quienes asisten a sus representaciones en vivo o las siguen a través de medios virtuales (internet).

Lo anterior no indica que los marcadores de Suso tengan un empleo masivo ni alcancen un dominio colectivo como para convertirse en marcadores discursivos del habla estándar en Medellín o en el departamento de Antioquia.

Bibliografía

- Alvarado O., Ma. Belén. 2007. "Las fórmulas rutinarias como unidades fraseológicas". *Estudios de Lingüística*, 21, pp. 9-20.
- Benedet María J. 2006. *Acercamiento neurolingüístico a las alteraciones del lenguaje*. Madrid: EOS. t. I y II.
- Bonilla, Sebastián. 2005. "Contextos de uso del marcador discursivo por un lado... por otro". *Español Actual*, 84, pp. 99-122.
- Boyer Rodríguez, María José. 2005. *Aportación al estudio de los marcadores conversacionales que intervienen en el desarrollo del diálogo*. Madrid: U. Complutense, Facultad de Filología. Recuperado el 25 de junio de 2010 en <http://eprints.ucm.es/tesis/flil/ucm-t25099.pdf>
- Brinton, Laurel J. 1996. *Pragmatic Markers and Discourse – Grammaticalization and Discourse Functions*. Berlin: Mouton de Gruyter. Recuperado el 21 de julio de 2010 en http://books.google.com.co/books?id=CL_TMpaMsdcC&printsec=frontcover&dq=Brinton+pragmatic+markers&source=bl&ots=1ioEAb

- yXkM&sig=21Mt63-tn8I1h_RyhogiGw9Zk8M&hl=es&ei=BXb8S7a21oT7
 lweuqfDjDw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=2&ved=OCCIQ6
 AEwAQ#v=onepage&q&f=false
- Castro de A., G. y Tubino de T., L. 1983. "Reflexiones acerca de una muletilla hoy en auge (o sea)". *Anales del Instituto de Lingüística*, XI, pp. 35-44.
- Centro Virtual Cervantes. Recuperado el 5 de junio de 2010 en http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/marcadoresdiscurso.htm
- Cortés R., Luis. "Bibliografía: marcadores del discurso (I)", 1995a. *Español Actual*, 63, pp. 63-82. "Bibliografía: marcadores del discurso (II)", 1995b. *Español Actual*, 64, pp. 75-94.
- Cueva L., Alberto. 2008. "Características gramaticales de los marcadores discursivos del español". *Forma y Función*, 21, pp. 87-106. Van Dijk, T. 1980. 1980. *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra.
- Dubois, S. et ál. 1992. "Interviewer's linguistic production and its effect on speaker's descriptive style". *Languaje variation and change*, 4, pp. 125-135.
- Fraser, Bernard. 1987: "Pragmatics formatives". En: Verschueren, Jef y Bertuccelli-Papi, Marcella (eds.), *The Pragmatic Perspective*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 179-194.
- Henaó J. I. y Castañeda, L. E. 2001. *El parlache*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Hölker, Klaus. 1989. "Con and Co: Continuity and Marqueurs in Oral Discourse". En: Conte, Marie-Elisabeth; Petöfi, János S. y Sözer, Emel (eds.), *Text and Discourse Connectedness*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 83-91.
- Martín Zorraquino, M^a. A. et ál (coords.) 1998. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid: Arco/Libros.
- Montolío, Estrella. 1992. *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: Ariel.
- Piñero P., Gracia et ál. 2009. "Tipología textual e identificación de nuevos marcadores discursivos del español". *Estudios Filológicos*, 44, pp. 167-180.
- Portolés, José. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel Practicum.
- Real Academia Española de la Lengua. 2010. *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Regal C., Norma, 1999. "Dislalia". *Revista Cubana de Ortodoncia*, 14 (2), pp. 89-93. Recuperado el 12 de abril de 2010 en http://bvs.sld.cu/revistas/ord/vol14_2_99/ord06299.pdf
- Schiffirin, Deborah. 1982. Discourse markers – Disertación al recibir su doctorado en lingüística en la Universidad de Pennsylvania, bajo la tutoría de William Labov. ---. 1987. *Discourse Markers*. Cambridge: C. U. P.

- Serrano, María José. “El uso de *la verdad* y *pues* como marcadores discursivos de respuesta”, *Español Actual*, 64, pp. 3-16.
- Varela O., Soledad. 2005. *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- Vázquez Medel, Manuel Ángel. 1997. “Narratividad y dramaticidad: mimesis diegética vs. mimesis pragmática”. En: C. Pérez (ed.). *Los géneros literarios. Curso Superior de Narratología*. Sevilla, Univ. de Sevilla, pp. 45-54.
- Zorraquino, M. y Portolés. 1999. Los marcadores del discurso. Gramática descriptiva del Español. en Bosque I. y Demonte, V. (Cords.).